

tortuosos y barrocos cardenales...

Hasta a qui algunos rasgos de la personalidad de Rolfe y de su novela. ¿Qué ha sucedido para que este material dejase de ser un «caso singular» y más o menos clínico para convertirse en un tema de «interés general»? Sencillamente que en la Iglesia han pasado a ser tópicos muchas de las cosas que Rolfe proclamó a comienzos de este siglo. En otra nota del programa, Félix García exclama: «¡Qué pena que este gran Adriano VII, aunque inglés, no hubiera adelantado en 1903, y hecho realidad, el proceso de la renovación que hoy, de una manera harto más complicada y confusa, se trata de llevar a cabo, y que el supuesto Pontífice simplificó e implantó de una manera tan eficaz y evidente!».

Pasemos de largo sobre el incontrolado, «aunque inglés» —presencia inequívoca de esa mentalidad que se quiere arrinconar— y nos encontraremos ante las razones del éxito alcanzado por la obra en diversos países. El supuesto maniático, a quien no se le permitió ni siquiera ser sacerdote, resulta que hubiera podido ser un Papa excelente...

¿Está todo esto en la representación del Esclava? ¿Lo deduce claramente el espectador? Yo creo que no. Como decíamos antes, las palabras «revolucionarias» de Rolfe son hoy tópicos literarios del reformismo eclesástico; es absolutamente necesario para que tales palabras recobren su significación evidenciar el contexto histórico en que fueron pronunciadas, aclarar en cada momento que ese «ejemplar» Adriano VII es, a la vez, un «impostor», un ser condenado. El choque entre el «falso» Papa y la «verdadera» Iglesia no ha de ser un juego floral, sino un debate áspero, vivencial y teórico, a través del cual no sólo se conflictúan dos posibles «imágenes» del Vaticano, sino dos interpretaciones opuestas del curso de la historia. ¿O es que el «proceso de renovación» de la Iglesia no está dentro de una paulatina y reprimida transformación social?

Por lo demás, es probable que la caracterización escénica de Manuel Galiana haya tomado algunos aspectos fotográficos del verdadero Rolfe. Su actitud iconográfica nos remite, sin embargo, a la silueta de un Pío XII que representa, justamente, lo contrario. Comparémosle —y esto no es una crítica de la calidad de Galiana como actor, sino de la concepción del personaje— con

las cuatro fotografías de esos cuatro intérpretes extranjeros que aparecen en el programa. Son cuatro actitudes —el pitillo es lo de menos; es, en último caso, el modo infantil o no de fumarlo— totalmente desprovistas de ese serafinismo fotográfico del Adriano VII español. De otra parte, ello quita sentido al hieratismo de la curia vaticana, que deja de actuar como un contrapunto de Rolfe en la obra de Peter Luke, traducida al castellano por José López Rubio y dirigida por José Osuna. El drama se esquematiza, se hace solemne, diluidas sus líneas polémicas. ■ JOSE MONLEON.

## ARTE

### Perich, Cesc, Chumy-Chúmez: "¡Ja!"

Debajo de una reproducción de Guernica, Perich ha colocado a un monigote-especta-

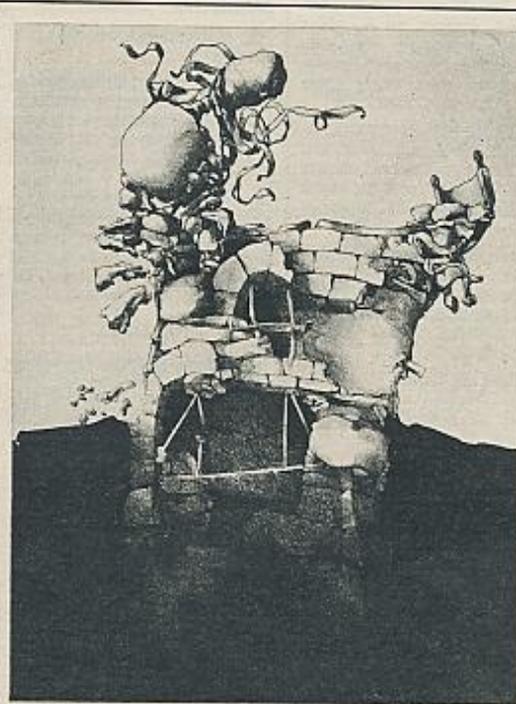


dor y un nuevo título para la reproducción picassiana: **Le-panto**. A ver qué pasa. Un fugitivo aparece agazapado en una esquina y del corazón de fugitivo le sale la taquicardia: **TÓP, TÓP, TÓP**. Un exhibicionista de los de gabardina se abre la gabardina ante una ciega. Del humor cultural al humor negro pasando por el humor político, las constantes de Perich son, en la fundamental, las constantes de Cesc o Chumy-Chúmez. Los tres han colgado sus dibujos al mismo tiempo en la barcelonesa sala Adriá, bajo el común título: ¡Ja!

Perich y Chumy coinciden en los viajes por lo político, lo cultural y lo «sexy». Cesc sustituye lo «sexy» por lo kafkiano: un muro, dos cabezas humanas; ambas han pretendido mirar al otro lado respectivo, por si había algo que ver, o por si había una dirección por donde huir. Pero el patetismo de Cesc no está jamás por encima de la realidad, sino por debajo, bajo su enorme, aplastante peso.

Chumy es, en mi opinión, el más bestia y el más griego de los tres. Puede ir desde la máxima: **El hombre es la medida de todas las cosas pequeñas**, hasta el ponerle ligas a una yegua. Es el que ha descubierto la norma jurídica comodin por excelencia: **Queda usted detenido en nombre de la ley que usted prefiere**. Estos tres humoristas están de hecho muy emparentados. Cesc nace con el neorrealismo crítico de los cincuenta, casi paralelamente al primer Chumy-Chúmez de «La Codorniz». Perich, más joven, no sólo se ha nutrido de la realidad y de la tradición más inmediata de la cultura gráfica española: Perich ha pasado por el conocimiento y la fascinación de los grandes dibujantes extranjeros. Tal vez, Chumy y Cesc sean más dibujantes que Perich. En cambio, Perich es un impresionante redactor de aforismos. Estos tres pensadores-gráficos componen con cuatro o cinco más (Forges, Mingote, Máximo, etcétera) una espléndida década de primeras figuras que en estos momentos están empeñadas en un desigual combate con la realidad y la verdad. Las condiciones especialísimas de la gestión cultural española hace que casi lo único que tiene cara y ojos de lo que se dice o se puede decir salga de las plumas de los humoristas.

Debe ser casi una ley científica ligada a la historia de la comunicación humana. La literatura suele hacerse barroca o satírica cuando no puede ser realista, o por cansan-



### "OPERA", EN IOLAS-VELASCO

En la galería Iolas-Velasco se han expuesto las piedras y las litografías originales de José Hernández para el libro de edición limitada «Opera», sobre texto del gran poeta Angel González. A esta exposición pertenece el grabado que reproducimos.

o por prohibición. El poder de convocatoria que Cesc, Perich y Chumy tienen hacia el público se demuestra por la afluencia de visitantes. Forman una cola circulante a lo largo de las paredes de la sala de exposición. Una anciana se ríe a gusto ante la **Maja con bigote**, de Perich. Hay que ver dónde tiene el bigote la Maja. Aquí está el alumno de COU y el lector habitual de «La Codorniz»; el drogadicto de **Autopista** y el que abre las páginas de **El Correo Catalán** por la página del dibujo de Cesc. El público de ese celtibérico con chistera y piedra a cuestas que es Chumy-Chúmez: **Aquí le presento a un amigo y a mi señora carnal**.

Dentro de esta olla de sátira, cada lámina parece una tableta contra la represión. Aquí se palpa, en el trabajo de estos y otros humoristas, la brutal desgarradura desde la que están trabajando. Si consiguen la sonrisa advertida o crispada es porque el humor es el portavoz más idóneo de la perplejidad ante el despropósito. El despropósito no está en la obra de los humoristas, está en la realidad

y la misión del humorista es poner en ridículo a esa realidad. Suele ser tan incontestable su trabajo de clarificación indirecta que desarma la defensa de lo atacado. Los humoristas operan como algunas serpientes: duermen a la víctima y después la pican. Desde templos distintos, desde pozos culturales distintos, pero con un objetivo higiénico común, Cesc, Perich y Chumy-Chúmez han tenido un importante triunfo sobre la pasividad de las gentes. No van detrás de ellas. Las gentes les siguen. El humor siempre aplaza el tercer plato y por eso mantiene la constancia de los seguidores.

Dentro de cincuenta años, entre hipo e hipo, nuestros nietos, muertos de risa, cuando releen lo que escribimos en los papeles de estos tiempos, sólo se pondrán serios cuando lleguen a los chistes y caricaturas de estos hombres. De una u otra manera sabrán que estarán ante un testimonio valioso, milagrosamente filtrado por las más estrechas ranuras, gracias a los genios mágicos del humor. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.